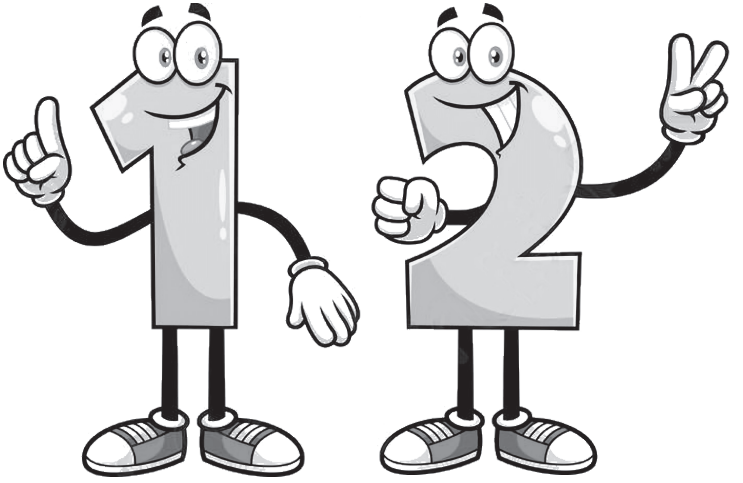
cuentos INFANTILES

Una docena de relatos para reflexionar

Jessenia Romero



cuentos INFANTILES

Una docena de relatos para reflexionar

Jessenia Romero

Título: ***Doce cuentos infantiles***
Una docena de relatos para reflexionar

Autor: Jessenia Isabel Romero

Diseño y diagramación: Minyé Jirón Hernández
nica.ediciones@gmail.com

Revisión de texto: Jessenia Romero

Impreso en: Serfosa

1era. Edición, Managua - Nicaragua, 2021.

Jessenia Isabel Romero
Doce cuentos infantiles. Una docena de relatos para reflexionar / Jessenia Isabel Romero
--1a ed.-- Nicaragua: Octubre, 2021
80 p.
ISBN:
1. ROMERO, JESSENIA ISABEL-
CUENTOS

© 2021, de Jessenia Isabel Romero.
Todos los derechos reservados bajo las convenciones internacionales de derechos de autor. Esta publicación no puede ser reproducida ni todo ni parte ni registrada ni transmitida por un sistema de almacenamiento o recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, excepto en citas cortas para reseñas literarias o citas bibliográficas, sin permiso escrito del autor.

Índice

Prólogo i

La mariposa desorientada 1

Súplica de los cuatro elementos 5

Presencia de Títanes 13

Delirio de sapos 19

Fiesta de números 27

Visita de una arrastrada 33

Reunión de desastres naturales 39

Los dos caballos 47

El señor de las palomas 51

Una niña amante de la limpieza 57

El día que tristeza sonrió 61

El jardín de doña Cleo 67

Sobre la autora 73

PRÓLOGO

12 cuentos infantiles, reúne una docena de relatos que después de haberlos leído te harán pensar, reflexionar y cambiar de actitud sobre algunas acciones que realizas equivocadamente y/o de otras que no haces y deberías poner en práctica.

12 cuentos infantiles, es un libro dirigido a los niños, pero su mensaje, también es para los adultos, pues, a todos nos concierne el tema del cambio climático, el buen manejo de la basura y el rescate de los valores.

En esta obra no encontrarán aquellos cuentos tradicionales con la típica frase de inicio "Había una vez" o "Érase una vez", sino que desde un principio nos sumergen en el tema en cuestión.

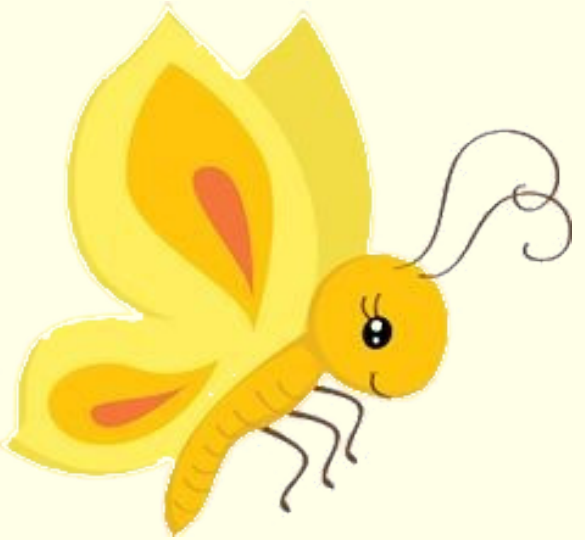
La obra inicia con la historia de una mariposa que es liberada de un encierro tortuoso para ella. Después, nos encontramos con

la súplica que hacen los cuatro elementos de la naturaleza, prosigue la imaginación creativa de un niño acerca de la lluvia y la tormenta. Luego, con un sueño loco que tiene una niña con los animales que le provocan gran fobia y, como las Matemáticas no deben faltar, a continuación viene *La fiesta de los números*.

En los siguientes relatos encontramos *La visita de una arrastrada*, una interesante *Reunión de desastres naturales*, el abandono y extravío de dos caballos, un señor que amorosamente alimenta a un grupo de hermosas palomas; una niña que ama la limpieza, un momento asombroso en que Tristeza sonríe y un jardín maravilloso de una ancianita llamada Cleo.

Que la lectura de estos relatos cortos, les haga reflexionar, tomar conciencia y actuar a favor de revertir los efectos del cambio climático, poner en práctica los valores y sobre todo adquirir el buen hábito de leer.

La mariposa desorientada



En una mañana fresquita
después de una deliciosa lluvia
andaba una pobre mariposita
volando, sola y sin fortuna.

En un gran galerón donde mucha gente se reunía
escuchábalas hablar y su murmullo no entendía.

Volaba de un lado a otro
un tanto desorientada
chocaba en contra de la gente
que muy a menudo la espantaba.

En eso y de pronto, una mujer exclamó
¡No, no te me acerques, aléjate de mí!
Y ella, desesperada, muy pronto de ahí huyó
aturdida y desorientada, sin saber qué rumbo seguir.

De repente, en una hermosa niña
la mariposa se posó
y esta (la niña hermosa)
en sus manitos la tomó.

Le dijo, la niña entusiasmada:
¡Qué hermosa eres mariposita!
¿Por qué vuelas desesperada?
¿Dónde está tu mami? ¿Dónde está tu bandada?

La mariposa le sonrió
y muy alegre, entre sus manos, feliz revoloteó
había encontrado una amiga,
había encontrado una aliada
que la ayudaría a salir
de aquella habitación encerrada.

Con un guiño de ojo, la niña le sonrió,
pues ese revoloteo, ella muy bien entendió.
Tomó a aquella mariposa con tanta suavidad
y muy alegre y cantando
la llevaba hacia la libertad.

Aquella mariposita
un tanto desorientada
de su encierro y de su espanto
muy pronto fue liberada.

Súplica de los cuatro elementos

En una mañana de primavera, vinieron a mí cuatro elementos de la naturaleza a expresarme sus temores y a solicitar mi ayuda. Nos sentamos debajo del gran árbol de la vida, le preparé a cada uno un bocadillo especial.

A la señora Agua, un cristalino budín.

Al señor Aire, un refrescante coctel.

Para don sofocante Fuego, un ardiente taco y para la Madre Tierra un delicioso batido de frutas.

Todos disfrutaban de su aperitivo, cuando de repente Madre Tierra tembló asustándonos en gran manera.

Ella avergonzada dijo:

— Los seres humanos han arrancado de mis entrañas cada hijo que he parido con la excusa de usar sus carnes para construir sus casas y muebles, han herido mi piel con sus maquinarias e insecticidas. Todo esto ha provocado que el sol me caliente de más.

La Tierra prosiguió sus querellas diciendo:

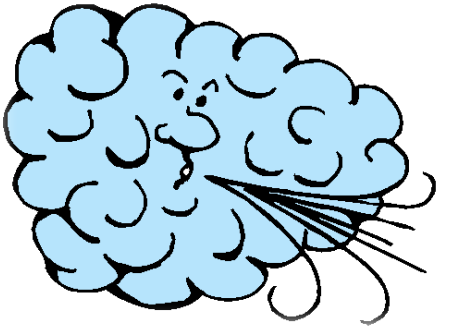
— *Todo esto lo vienen haciendo desde hace muchos años atrás, por eso ahora sufro del mal de Parkinson y tiemblo sin querer.*

A continuación, intervino el Agua que ya no era tan cristalina, diciendo:

— *¡Ay Madre Tierra! Algo así han hecho conmigo. Me he tornado oscura y con mal olor. Eso me ha provocado insuficiencia renal, mis riñones me están fallando y eso me causa mucho dolor.*

Sin darnos cuenta, de nuestros ojos brotaron las lágrimas, tan saladas como el agua del mar.

Al rato, con un fuerte estornudo, el Aire por fin habló lo siguiente:



— *Queridos hermanos, yo también comparto su clamor, ya no soy tan puro, me está fallando un pulmón. El humo de las grandes fábricas, los carros y cigarrillos de*

los seres humanos han provocado que mis pulmones se debiliten.

Aaaahhhh, suspiramos los presentes.

Un tanto furioso el Fuego vino exclamar:

— *Yo no pretendo dañar a tus hijitos querida hermana Tierra, ni a ti Aire con mi humo te quiero enfermar y menos a ti preciosa Agua quisiera extinguir, pero los seres humanos al dañarlos a ustedes hacen que con la luz del sol me altere de enojos, provoque incendios forestales y me cuele en los cortocircuitos.*

Después de escucharlos sentí una gran tristeza, porque mi raza entera contribuye al daño de estos cuatro elementos. Entonces, le pregunté a cada uno qué podía hacer yo por ellos.

Cada uno me hizo una petición

.

Madre Tierra dijo:

— *Diles a tus parientes que no me dejen sin hijos, si arrancan a uno de ellos que planten muchos en su lugar.*

Cristalina Agua me suplicó:

— *Di a tu raza que me proteja, que no permita cambie de color, que preserve mis arroyuelos y me trate con amor.*

Refrescante Aire, me imploró:

— *Haz conciencia en tus semejantes de producir más bicicletas y menos vehículos y que no fumen porque a ellos mismos se perjudican.*

Señor Fuego, me pidió:

— Por favor niño te suplico, no por mí, sino por mis hermanas, Cristalina Agua y Madre Tierra, porque si ellas están sanas y felices, yo no les haré daño involuntario y tampoco asfixiaré a mi amigo el Aire.

Así se expresaron los cuatro elementos de la naturaleza.

¿Me ayudas a cumplir con sus peticiones?

Presencia de Titanes

Julio jugaba con sus vecinos en la sala de su casa, cuando de repente el cielo se obscureció y como por arte de magia, la lluvia empezó a caer a cántaros acompañada de una fuerte tormenta eléctrica.

Los niños jugaban plácidamente. Julio les dijo entusiasmado:

— *¡Vamos a bañarnos bajo la lluvia!*

Isabella contestó:

— *No, ¿no oyes la tormenta? ¡A mí me da mucho miedo!*

A lo que Coquito respondió:

— *Esta Chabela es una gran miedosa, yo me apunto… ¡Vamos a bañarnos!*

— *Síííí, ¡vamos! Dijo Toñito*

Cuando se disponían a salir a la calle y bañarse bajo el delicioso aguacero, se oyó una descarga eléctrica bien fuerte.

Todos gritaron al unísono… — *Ahhhh*

Isabella, temblando del miedo les decía:

— *¿Vieron? ¡Se los dije!... Mejor me voy a mi casa a dormir en mi camita.*

Mientras Julio, se imaginaba que los grandes retumbos de los truenos que se escuchaban y hacían estremecer la tierra, se debía a la presencia de titanes, hombres gigantescos y fuertes que caminaban de un lado a otro.

También pensaba que los relámpagos, eran inmensas lámparas encendidas y apagadas por los titanes, las cuales utilizaban para hacerse señales entre ellos; algo así como las señales de humo que usaban los indios.

De repente los vecinos gritaban a Julio…

— *¿Julio, estás ahí?*

— *Tierra llamando a Julio*

— *Tierra llamando a Julio*

Julio reaccionó con una enorme sonrisa, mientras sus vecinos se despedían de él, pues ya sus padres los llamaban.

Todos se alejaban de la casa de Julio, diciendo adiós con ademanes.

Julio observaba desde su ventana sin pizca de miedo, el hermoso espectáculo de la lluvia, el vendaval y la tormenta eléctrica; imaginando siempre a los titanes y a sus inmensas lámparas.

Delírio de sapos

Allá, en un lugar hermoso llamado “Feligría”, en una casa abandonada, habitaban cientos de sapos de todos los tamaños, edades y especies, cerca de la finquita de Nilda quien era una niña súper especial que, a pesar de amar a todos los animales que había a su alrededor, sentía una antipatía y fobia hacia los anfibios saltarines.

Una noche cualquiera hubo un eclipse lunar, los sapos se tornaron un poco locos, como hipnotizados por la oscuridad entraron en trance y en su idioma todos croaban a la vez diciendo:

— *“Quiero ser un príncipe”, ¿dónde estará la princesa que me dará un beso y me convertirá en el más apuesto de los caballeros? Aquella croadera era capaz de ponerle los pelos de puntas a cualquiera que la escuchara, pues parecía que los animales de un momento a otro saldrían de su escondite y atacarían las casas, los cultivos y los jardines.*

En efecto, así fue, mientras Nilda realizaba su acostumbrada oración para disponerse a dormir, vio por la ventana que un ejército de sapos venía hacia su casa directo a su habitación; los intrusos habían visto en la pequeña niña (pues era la única niña que habita a diez millas a la redonda) a esa princesa que gustosa les daría el ansiado beso para convertir a uno de ellos en un hermoso caballero; querían todos poder erguirse en dos piernas, estirar sus brazos, caminar a pasos lentos, disfrutar de todo cuanto los humanos se regocijaban.

Uno a uno saltó tan fuerte como pudo y de presto llenaron la habitación de Nilda, puesto que no le había dado tiempo de cerrar todas las ventanas.

Los sapos discutían entre ellos quién sería el primero en ser besado, Nilda, aunque atónita aprovechó ese momento y con cara de terror, repulsión y enojo (pues como dijimos al principio sentía fobia hacia estos intrusos) tomó una posición de ataque; nuestros amiguitos no contaban con que la pequeña había sido entrenada en artes marciales y defensa personal, sus padres siempre temieron fuera atacada por algún jornalero o animal y le pusieron al mejor de los censéis.

Nilda, siempre en posición de ataque, tomó un remo que adornaba la pared de su cuarto, el cual, le recordaba su triunfo en la competencia de remos en la que había participado hace tres años y la hizo merecedora del tan ansiado primer lugar, lo consideraba una reliquia; lo sujetó con mucha fuerza y en sus mejores movimientos de karate y frunciendo el ceño, empezó a batear a los sapos y como en un juego de béisbol salían volando

por la ventana cual bola de fuego, los anfibios aún en trance, estiraban la jeta para besar a la cansada niña.

Nilda llena de sudor y cansancio les gritaba a los sapos:

— *¡Fuera de aquí horribles animales!* Mientras ellos continuaban croando insistentemente, no se daban por vencidos, estaban decididos a conseguir el beso de la niña a como diera lugar, realmente, eran muy molestos y feos.

Todos en casa dormían profundamente como si el eclipse les habría encantado, nadie podía ayudar a Nilda. Los sapos en su delirio ni sentían los golpes ni veían la cara de terror y furia de la niña.

El eclipse ya casi llegaba a su final y en la habitación de Nilda solo quedaban unos cuantos sapos, hipnotizados aún, entonces,

la niña tomó la escoba y justo cuando se disponía a barrerlos y sacarlos por la puerta, uno de los saltarines brincó tan fuerte que casi se pega a la boca de ella, pero la pequeña tuvo la pericia de esquivar el ataque y le propinó un puñetazo que lo mandó a la luna.

Por fin se acabó el combate, el eclipse había llegado a su final y junto a él la mala experiencia de Nilda, tanto así que cayó de rodillas al suelo, de pronto sintió que la sacudían del hombro y una voz le decía: *"Te volviste a quedar dormida en el sillón"*; ella abrió los ojos y aún somnolienta sonrió de alivio, pues aquello no había sido nada más que una loca pesadilla.

Fiesta de números

En el mundo de los números organizaron una gran fiesta, la cual fue llamada: “Fiesta de los números coloridos”, donde cada número debía llevar puesto un disfraz que representara su color favorito.

Así, el número 1 llamado ONE, se disfrazó de un árbol, tan verde como la aceituna. Al llegar a la fiesta dijo:

Soy ONE, vestido de árbol green

Y estoy encantado de poder estar aquí.

El número 2, cuyo nombre era TWO, llevaba puesto un disfraz de patito, tan amarillo como el girasol y al presentarse dijo:

Soy TWO, vestido de patito yellow

Y a todos ustedes les digo hellow.

El número 3 a quien llamaban THREE, quiso disfrazarse de la E al revés, tan roja como la manzana.

Al momento de su presentación dijo:

Soy THREE y me parezco a la E al revés red

Y a todos ustedes de amigo los quiero tener.

El número 4 al que le gustaba que lo llamaron FOUR, se disfrazó de silla, tan azul como el cielo o el mar.

Y con su estilo rockero se presentó así:

Hola, soy FOUR y me disfracé de la silla blue

¿Qué tipo de música prefieres tú?

Llegó al fin el turno del 5, este número era el mayor de todos y quiso ir disfrazado de serpiente alienígena, tan púrpura como la uva.

Y hablando como extraterrestre dijo:

Soy FIVE y hoy vengo disfrazado de la serpiente purple

soy una singular serpiente, pues no me gusta clavar el diente.

Luego de la presentación que realizó cada número… ONE, TWO, THREE, FOUR y FIVE se dispusieron a bailar hasta cansarse.

Visita de una arrastrada

Mientras los familiares de una amiga dormían plácidamente; fueron despertados por los ladridos insistentes

de Chole, la perra. Chole, ladraba tan llena de temor y retrocedía de vez en cuando. Doña Auxiliadora fue la primera en salir al patio y se llevó tremendo susto al ver una enorme boa quién ya se había engullido al pobre gato Fiufiu.

Resulta que, mientras la familia en cuestión guardaba estrictamente la cuarentena, a la señora que se arrastra se le ocurrió visitarlos sin tomar las medidas sanitarias pertinentes; pues llegó sin su mascarilla, toda revolcada y todavía la muy sin vergüenza se atrevió a engullirse a la mascota de Gigii, quien apesarada lloraba por su amigo.

Entre gritos de temor y espanto, doña Chilito, toda temblorosa buscaba el hacha para cortar la cabeza de la intrusa, pero fue detenida por una de sus hijas que temía que su madre fallara y la arrastrada le picara, diciéndole que mejor llamara a su yerno, el esposo de su hija mayor.

Susana llamó con gritos despavoridos a Chepe quién dormía profundamente, estaba como decimos: "en el quinto sueño"; este salió todo somnoliento con machete en mano y haciéndose acompañar por su perro Roqui, quien se unió a los ladridos de la Chole.

Chepe, buscaba el ángulo perfecto para asestarle el hachazo a la fulana, hasta que lo encontró y zasss, el atrevimiento de la serpiente llegó a su fin.

Luego del episodio tan espantoso, todos lavaron sus manos, se untaron alcohol gel y trataron de conciliar el sueño, pues la visita de la arrastrada fue a las 12:30 de la madrugada.

Y es que, mientras unas familias guardan fielmente la cuarentena protegiendo a los suyos, otros andan campantemente buscando cómo contagiar del terrible virus a su prójimo.

Reunión de desastres naturales

En el centro de la Tierra, hubo una reunión importante. A ella asistieron todos los desastres naturales a conversar sobre el calentamiento global y el cambio climático.

Todos y cada uno, mencionaba cómo se habían originado, mientras la Tierra los veía y escuchaba con mucha atención.

El **Huracán Frank**, fue el primero en hablar, diciendo:

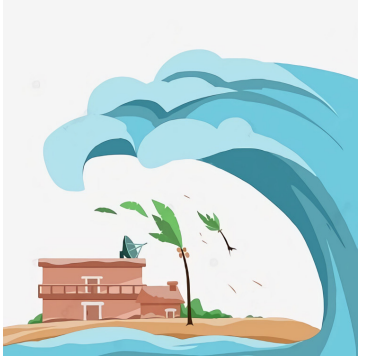
— Soy el huracán Frank, me he formado en la atmósfera al unirse el aire caliente y húmedo que vienen de los océanos Pacífico y Atlántico con el aire frío. Me alimento de la calidez que hay en el ambiente, formando tormentas aterradoras y torbellinos amenazantes. Mis vientos sobrepasan las 145 millas por hora.

A continuación, el **Terremoto** con un movimiento estrepitoso dijo:

— Yo soy el terremoto, me formo cuando las capas tectónicas se acomodan, haciendo tambalear a la Tierra, provocando que los edificios colapsen y la corteza terrestre se abra.

Cuando el Terremoto terminó de hablar, la mar se agitó y apareció el **Tsunami**, diciendo:

— Soy el Tsunami o Maremoto, me formo cuando el Terremoto aparece estremeciendo el fondo del océano. Soy capaz de propagar olas de gran altura, provocando que embarcaciones y edificios aledaños al océano sean barridos.



De repente, el **Volcán Montesco** lanzó un eructo y dijo:

— Disculpen, eso fue mi Erupción Volcánica y me ocurre cada vez que mi amigo Terremoto sacude la Tierra. De mi boca sale magma o lava, cenizas y gases hacia la superficie.

Con esto, aparecieron el **Deslizamiento** y el **Derrumbe**, hablando al mismo tiempo, diciendo:

— ¡Nosotros somos hermanos!

— Yo, el Deslizamiento, ocurro como resultado de cambios súbitos en la composición de un terreno en declive o pendiente.

— En cambio, yo, dijo el Derrumbe: Soy la caída de una franja de terreno que ha perdido estabilidad o la destrucción de una estructura construida por el hombre y ocurro generalmente cuando Terremoto aparece.

En eso, el cielo se oscureció y la señora **Lluvia** se unió a la conversación, diciendo:

— Soy la Lluvia, me origino gracias al ciclo del agua, formo las nubes con pequeñas y abundantes gotas de agua, que cuando ya no logran sostenerse, se toman de la mano y caen sobre la tierra regando los árboles.

De repente, tras la Lluvia apareció la **Inundación**, diciendo:

— Soy la inundación, me he formado gracias a la Lluvia incesante, voy a parar a los ríos, lagos y lagunas, haciendo que éstos rebasen su caudal y por ende, dañen sin querer caminos, puentes, carreteras y cosechas enteras.

La Tierra, lloró de tristeza, pues todos esos desastres le causan daño y dolor, tanto a ella como a sus habitantes.

Entonces, la Luna que la observaba desde la altura, la abrazó diciéndole:

— Querida Madre Tierra, estos desastres naturales, jamás han pretendido hacerte daño alguno; solo que ellos existen y se hacen más fuertes y violentos, debido al cambio climático que la raza humana misma ha provocado con tanta contaminación ambiental.

— ***¡Sí, Madre Tierra!*** Dijeron todos los desastres naturales.

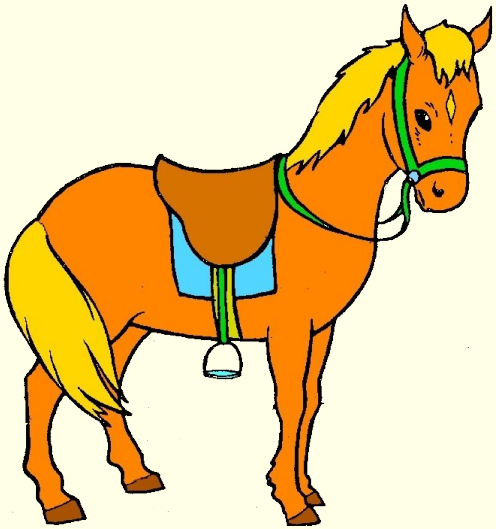
— Perdón por tanto dolor y sufrimiento que te causamos.

La Tierra, aún con lágrimas en sus ojos, decía:

— Ojalá y los seres humanos vean mi dolor y aflicción, se pongan la mano en la conciencia y hagan algo para frenar este cambio climático.

¿Y vos? ¿Qué harás para que los desastres naturales no sigan aumentando su fuerza? ¿Qué prometes hacer para que la Madre Tierra no siga sufriendo?

Los dos caballos



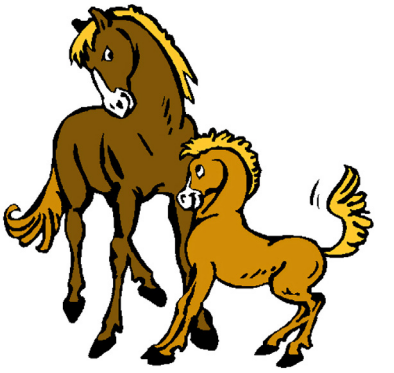
Una noche de tantas, en medio de la ciudad, aparecieron dos pobres caballos; estaban solos, hambrientos y desorientados.

Ambos equinos deambulaban por las calles de un lado a otro como pidiendo ayuda, cada vez que se detenían en un lugar miraban hacia todas direcciones, tal parecía que buscaban a sus amos.

Entre tanto andar y andar, llegaron a una famosa calle llamada esquina de los bancos donde un amable señor de aspecto amigable se acercó a ellos, los observó, les sonrió y hasta les preguntó sus nombres.

Unos niños que observaban desde lejos al señor que charlaba con los amigos de cuatro patas decidieron acercarse más para escuchar la conversación…

El hombre les decía:



— Caballitos, ¿qué hacen solitos en la ciudad? ¿Dónde están sus dueños? Veo que acaban de comer los desperdicios de aquel basurero. ¿Cuáles son sus nombres?

Los caballos, se sacudían, se meneaban de un lado a otro, relinchaban muy contentos.

Aquellos niños que gozaban con el diálogo entre los caballos y el amigo amigable, se armaron de valor y entre risas y pena preguntaron al hombre:

— ¿Señor, usted habla el idioma de los caballitos?

— Sí niños, dijo nuestro amable caballero. Hablo el idioma equino.

— Los caballos me han dicho que sus nombres son Chano y Chuno, que se salieron de su corral en busca de comida, porque sus amos se fueron de paseo y ellos morían de hambre.

— También me han dicho sus nombres y ahorita mismo los devolveré a su hogar.

El señor de las palomas

Mariana, todos los días pasaba por un lugar hermoso cuando se dirigía a la escuela, era un sitio lleno de flores, árboles y una multitud de palomas. Ella, adoraba disfrutar del espectáculo que realizaban las aves; estas, eran alimentadas a diario por don Polo, un señor de unos 70 años de tez morena, bajito y muy encantador.

Don Polo, salía puntualmente cada mañana con una bolsa de trigo el cual esparcía en el suelo para que las palomas se alimentaran, justamente cuando Mariana pasaba por ahí.

La niña y el anciano se habían vuelto muy amigos, ella muy contenta lo saludaba con un “buenos días” y una bella sonrisa pintada en sus pequeños y rosados labios; él, le devolvía el gesto, esbozando una tierna y sincera expresión de agrado en su rostro.

Mariana siempre se detenía un rato para observar a las palomas, de, cómo ellas se pasaban de un techo a otro, tan llenas de entusiasmo cuando su bienhechor salía con el ansiado alimento como diciendo:

— *¡Ahí está don Polo! Viene con nuestra comida…*

Poco a poco, como haciendo una fila, bajaban apaciblemente revoloteando alrededor del viejecito, hacían una reverencia para demostrar su gratitud por el gesto altruista que tenía para con ellas. Ya en el suelo, se disponían a comerse el trigo, muy felices y agradecidas.

Mariana, sentía un inmenso orgullo, una profunda alegría y una gran admiración por el noble gesto de don Polo.

La niña, de vez en cuando tomaba fotos y videos de tan bello momento, en ocasiones, se acercaba sigilosamente al grupo de palomas que comían plácidamente para observar cómo una a una salía volando hacia los aleros de las casas; ese era un

momento mágico, pues sentía que el aleteo de las avecillas generaba un suave y fresco aire el cual provocaba que sus cabellos rizados se movieran al compás de su vuelo.

Un día, Mariana pasó como de costumbre por el hermoso lugar al que ella llamaba “la calle de las palomas”, esperaba ver a don Polo salir con la bolsa de trigo en sus manos y a las palomas descender de los techos felices y ansiosas por probar aquel exquisito trigo que su buen amigo les compartía con tanto amor. Pero… ni el viejecito ni las aves estaban en el lugar acostumbrado.

Mariana se asombró al no verlos y se preguntaba a sí misma qué les había pasado a sus amigos. Indagó con doña Priscila, vecina de don Polo. Ella (la señora) la condujo al cuarto del viejecito. Al entrar, Mariana se sorprendió al ver al señor acostado en su cama enfermo y muy cansado, alrededor de este se hallaban todas las palomas viéndole con gran tristeza, emitiendo sus sonidos de nostalgia, como diciéndole:

— *“Amigo, levántate de ahí”*

Mariana solicitó el trigo para alimentar a las aves, él le sonrió y agradeció con una leve sonrisa e indicó el lugar donde lo guardaba.

Mariana dijo a las palomas:

— *¡Síganme!*

Pero ellas, no querían abandonar a su amigo.

Don Polo les dijo cariñosamente a las palomas:

— *¡Vayan mis pequeñas, yo estaré bien, mañana las alimentaré yo!*

Las palomas revolotearon alrededor de la cama donde estaba don Polo, sonrieron y emitieron un sonido alegre, luego siguieron muy contentas a Mariana, quien finalmente les regó el trigo en el suelo, tal como lo hacía don Polo cada mañana.

Una niña amante de la limpieza

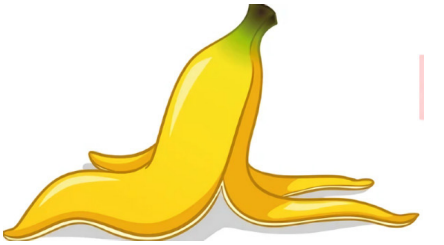
Anita aprendió en su hogar el valor de la limpieza, su mamá desde muy pequeña le había enseñado que cada cosa debía colocarse en el lugar que le correspondía y eso aplicaba también con la basura.

Cada vez que ella terminaba de jugar, acomodaba sus juguetes con la misma alegría que iniciaba su juego, mientras tarareaba una canción iba colocando los objetos en una caja.

Todos los días limpiaba su cuarto, barría el patio, lampaceaba la sala de su casa y siempre colocaba la basura en su lugar.

Un día camino hacia la escuela vio cómo un señor que estaba dentro de su carro tiraba por la ventana una cáscara de banano, fruta que recién acababa de merendar el don.

Anita, inmediatamente corrió a recoger la cáscara de banano y se la entregó al señor diciéndole:



— Señor, se le cayó su basura, tómela para que la deposite en el lugar que le corresponde.

El señor, la miró un poco avergonzado y le dijo:

— ¡Gracias niña! La llevaré hasta mi casa y la echaré en el basurero.

La niña respondió sonriendo:

— ¡De nada señor! Recuerde que la basura no tiene pies y, por tanto, debemos ayudarla a llegar a su lugar.

¿Y tú? ¿Ayudas a tu basura a llegar al lugar adecuado?
¿Actúas como el señor y tiras la basura por la ventana del auto?
¿O eres otra Anita y practicas a diario el valor de la limpieza?

Sé una Anita, actúa con la palabra y con el ejemplo.
¡Coloca la basura siempre en su lugar!

El día que tristeza sonrió

Estaban las emociones celebrando el cumpleaños del Tiempo, todas disfrutaban de la fiesta, excepto tristeza.

Alegría, al ver que Tristeza no sonreía, reunió a todas las emociones.

Llamó a Melancolía, Regocijo, Furia, Desagrado, Temor, Felicidad, Entusiasmo y a Sorpresa.

Alegría, le preguntó a cada uno si sabían por qué Tristeza no sonreía y qué proponían para divertirla y llenarla de algarabía.

Entusiasmo dijo entusiasmado:

— *¡Saquémosla a bailar!*

Felicidad, muy feliz contestó:

— *¡Síí! Y después invitémosla a cantar.*

A lo que Sorpresa agregó sorpresivamente:

— *Vendémosle los ojos y la llevamos a un concierto de rock*

En cambio, Melancolía con un tono melancólico dijo:

— *¿Y si dejamos que llore hasta dormirse, mejor?*

Entonces, Temor, un poco temeroso aconsejó:

— *¡Démosle un abrazo que le demuestre nuestro amor!*

A Regocijo le gustó la idea y gritó con gran emoción:

— *¡También llenémosla de besos con forma de corazón!*

Furia, un tanto furioso, sin más ni más rezongó:

—¡Hagamos algo ya! Antes que Tristeza muera de dolor.

Desagrado, un tanto apática, con mala cara refunfuñó:

— *¡Esa Tristeza no ríe por una simple razón!*

— *¿Cuál?* Preguntaron las emociones con curiosidad en su corazón.

Entonces, Desagrado, en breve les dio la contestación.

— *El Tiempo, en su cumpleaños, se ha olvidado de ella; quería que él la mirara, por eso se puso bella.*

— *¡Bingo!* Alegría gritó.

— *¡Ya sé lo que haremos, para que junto a Tristeza festejemos!*

— *¡¿Qué?!* Preguntaron todos emocionados.

— *¡Queremos que Tristeza sonría!* Dijeron ilusionados.

Alegría les compartió el plan. Les dijo a Entusiasmo y Regocijo:

— *Esto al tiempo dirán…*

“En la fiesta hay una chica que te espera con gran paciencia, pero no ríe ni se alegra, porque extraña tu presencia”.

Al oír esto El Tiempo, muy intrigado preguntó:

— *¿Quién es esa chica a la que he hecho sufrir yo?*

Alegría dio un salto y alegremente contestó:

— *Es tristeza que, en tu cumpleaños, has dejado abandonada.*

— *Sí,* dijo Furia…

— ¡*No ves que Tristeza solo con el Tiempo quiere bailar! Porque… al compás que tú avanzas, sus penas suele olvidar.*

El Tiempo, se dirigió a Tristeza y entre sus brazos la tomó.

Tristeza lo vio a los ojos y muy tímida sonrió y lo que restaba de fiesta muy feliz con el Tiempo bailó.

Y es que…

solo el tiempo es capaz de sanar un roto corazón,

Solo él hace que (la) Tristeza encuentre un nuevo motivo para sonreír a montón.

El jardín de doña Cleo

Doña Cleo, era una viejecita octogenaria que vivía sola en una pequeña casa, la cual tenía en la entrada un hermoso jardín.

En su bello jardín, tenía todos los tipos de flores que uno pueda imaginarse, flores de diferentes tamaños, colores, especies y formas; con olores súper agradables.

Los niños del barrio admiraban su asombroso y maravilloso jardín, siempre se detenían a aspirar el aroma que emanaba de aquellas flores preciosas.

Una mañana doña Cleo se sentó en la sala de su casa a ver su programa favorito en su vieja tv, de repente se percató que un niño pretendía arrancar una planta de su jardín.

Ella, con su vocecita casi apagada pero enérgica le dijo:

— ¿Qué haces muchachito? ¿Por qué maltratas de esa forma a mis lindas florecitas?

El niño, al verse descubierto por la anciana, respondió un poco apenado:

— Disculpe doña Cleo, es que mi mamá está de cumpleaños y quería regalarle una de sus bellas flores azules, porque ese es su color favorito.

Doña Cleo le sonrió y lo hizo pasar a su jardín, diciéndole:

— Ven, te regalaré una flor y un piecito de la planta para que tu mamá lo siembre en su jardín, pero promete que lo cuidarás y regarás todos los días y cuando logre dar las primeras flores, me traerás una para adornar mi mesita de noche.

Nico (así se llamaba el niño) le dijo entusiasmado:

— ¡Muchas gracias doña Cleo, es usted muy generosa!

— Le prometo hacer lo que me pide, porque al igual que usted, amo las plantas y a mi mami le encantará tener en su jardín una mata de estas bellas flores.

El niño se fue muy contento con el bello obsequio para su mamá y en agradecimiento llegaba todas las tardes, después de hacer sus tareas a acompañar a doña Cleo con quien hizo una bonita amistad. Llegaba a conversar con ella y de paso admiraba su hermoso jardín.

Dicha visita, la realizó hasta el último día que los ojos cansados de la viejecita vieron la luz de un último amanecer. Pero antes de que doña Cleo se durmiera en el sueño eterno, Nico cumplió con lo prometido, llevó la primera flor azul que brotó de aquella hermosa planta en la que se había convertido aquel piecito que la señora le regaló años atrás al niño.

SOBRE LA AUTORA

Jessenia Isabel Romero, poeta y escritora nicaragüense, nació el 25 de agosto del año 1982.

Hija de la señora Rosario Romero, realizó estudios secundarios en el Colegio San Luis Beltrán de Chinandega, fue durante su secundaria, cuando cursaba el tercer año que descubre su talento y pasión por la poesía.

Sus primeros versos fueron dedicados a la amistad, luego escribió a su madre, al libro, al árbol.

Egresó en el año 2003 de la Normal Darwin Vallecillo graduándose como maestra de educación primaria, durante ese tiempo escribió muchos poemas de contenido romántico.

En 2013 concluye sus estudios universitarios, esta vez graduada en la licenciatura de Matemáticas con mención en Computación.

A lo largo del tiempo ha escrito infinidad de acrósticos, poemas, cuentos y cantos educativos referentes a las Matemáticas.

Fue miembro y presidente de la Sociedad de escritores y artistas Ramón Romero (SEARR) en 2018, en este año dicha sociedad le pública 12 de sus poemas en un folletin llamado la Casa del autor donde se daba a conocer a un poeta o artista (pintor, escritor, etc.) chinandegano cada mes.

Al año siguiente (2019) es cofundadora junto a nueve artistas locales de la Red de Artistas Nicaragüenses (REANIC) donde funge como coordinadora, durante este periodo logran realizar presentaciones de libros de tres poetas, a saber, Poeta Peter Vallecillo, el joven escritor capitalino Sergio Bustamante y el poeta Ayax Aburto.

Junto al poeta y escritor Víctor Nissing graba tres de sus cuentos en los cuales solicitó ayuda a tres de sus estudiantes, los hermanitos Tórrez Rodríguez y la niña Denisse Navarro para que dieran vida a tres de sus personajes con sus voces infantiles.

Ha escrito alrededor de veinte cantos educativos con los cuales acompaña sus clases de Matemáticas.

Publicó diez de su poemas en la Antología de artistas nicaragüenses dentro de REANIC, también sus escritos fueron publicados en la revista Chinamitlan de SEARR.

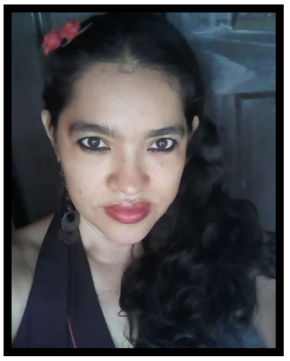
En agosto de 2021, publicó su libro titulado *Crónica hospitalaria, una aventura inesperada.*

Ha sido ganadora en cinco ocasiones en certámenes tanto de poesía como de escritura de ensayos (dos durante su secundaria, dos en radios locales para el día de las madres y una al escribir un ensayo sobre el medio ambiente; obteniendo segundo lugar).

Tiene como meta publicar muy pronto su primer poemario. Menciona que: *"La poesía para ella es una puerta por donde los sentimientos salen y que el poeta los plasma en bellas letras"*

Su inspiración más grande al escribir es el amor, es muy romántica, aunque también escribe a la naturaleza, a Dios, a la vida. Existen dos temas de los cuales no le gusta abordar en su poesía como lo son las enfermedades y la muerte.

Le gusta escribir porque de esa manera expresa sus sentimientos, aparte de compartir sus vivencias con otras personas y que estas se identifiquen con sus escritos.



Querido niño:

A ti que tienes el privilegio de poseer este libro de cuentos, te invito a que los leas con detenimiento, los analices y descubras en cada uno un mensaje que te haga pensar y provoque un cambio en tu forma de actuar.

Es mi mayor deseo como autora de estos relatos, que adquieras el buen hábito de la lectura y que al ir leyendo cada cuento, nazca en ti la necesidad de cambiar tus costumbres y desarrolles valores tales como: la amistad, el respeto, la limpieza, solidaridad, amabilidad, amor por la natu-raleza y sobre todo la unidad.

Espero sonrías mucho al leer este libro y seas un agente de cambio para el mundo que te rodea.

La autora